

están á nuestras puertas! exclamaba Celso Maffei, dirigiéndose al Dux. ¡La segur está puesta en la raíz, y si no nos socorre el auxilio del cielo, amenaza desaparecer el nombre cristiano!» (1).

Sixto IV había entablado, en el mismo año, relaciones directas con el príncipe de los turcomanos Usunhassan, el cual había de atacar á los turcos por la espalda, y con esto procurar algún respiro al oprimido Occidente. El enviado pontificio obtuvo las mayores seguridades (2); pero las esperanzas del Papa se frustraron, por cuanto Usunhassan murió al siguiente año de 1478 (3).

(1) Cf. Arch. Veneto I (1883) 195 s. y Duc de Rivoli, Bibliogr. d. livres à figure Vénét., Paris 1892, 9.

(2) Cf. el Breve de Sixto IV de 27 de Nov. de 1477 en Mon. Habsb. I, 3, 626 s. El llamado en este Breve «Patriarca de Antioquía» es sin duda alguna el fraile menor Ludovico de Bolonia. Esto se ha descuidado en las Mitteilungen des österr. Instituts XXII, 295.

(3) Hammer II, 152.

CAPÍTULO V

Origen de las desavenencias con Lorenzo de' Medici

La pestilente epidemia que había afligido á los romanos el Año del jubileo, se reprodujo á principios del verano de 1476 con tal violencia, que se hizo casi intolerable la permanencia en la Ciudad (1); y á principios de Junio se resolvió también el Papa á dirigirse á la elevada ciudad de Viterbo (2); á 3 de Junio recomendó la protección de sus Estados al rey Ferrante (3), y el 10 del mismo mes salió de Roma acompañado de los cardenales Estouteville, Borja, Caraffa, Nardini, Gonzaga y Michiel (4), dejando como

(1) La epidemia que se presentó con gran violencia por Marzo, era consecuencia de una inundación que afligió á Roma por el mes de Enero. Cf. la Carta escrita de Roma, el 21 de Marzo de 1476, publicada por Knebel II, 408-409. Cronica di Viterbo di Giov. di Juzzo 412 y una * noticia que hay en el Cod. Vatic. 7239, f. 157. *Biblioteca Vaticana*. V. también Coppi, Pestilenze 48 y Bullet. d. Suizz. ital. VI, 107. En el decurso del mes de Abril, el duque Alberto de Sajonia vino á Roma (Röhricht, Pilgerreisen 160 ss. A las indicaciones bibliográficas aducidas por este autor hay que añadir todavía: Unschuld. Nachricht. 1735, 649; cf. también Katholik 1895, II, 232), donde Jerónimo Riario le dispuso en 25 de Abril un torneo por extremo brillante. (Infessura 1145). Después, en 1 de Mayo, anuncia el *cardenal Gonzaga una nueva invasión de la peste, que hace rápidos progresos. Cf. la *Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma el 24 de Mayo de 1476. Todas estas cartas se hallan en el *Archivo Gonzaga*.

(2) * Carta de J. P. Arrivabenus, fechada en Roma á 5 de Junio de 1476; loc. cit.

(3) Martène II, 1542-1543.

(4) V. Acta consist. del *Archivo secreto pontificio* en Marini II, 17. Cf. Infessura 1145.

Legado al cardenal Cibo. En el tiempo siguiente la Ciudad fué terriblemente afligida de tormentas y temporales; el palacio de los Senadores hubo de cerrarse, y la justicia se administraba al pie de la escalera. Procesiones de rogativas cruzaban por las calles, y refiere Infessura, que en Julio se sacó con extraordinaria devoción la venerada imagen de la Madre de Dios de Santa María la Mayor. El cardenal legado Cibo se condujo de una manera excelente durante aquel tiempo difícil, y acertó á conservar la tranquilidad en Roma (1).

El Papa tuvo que cambiar muy pronto el itinerario de su viaje, porque también en Viterbo se había manifestado la terrible enfermedad, por lo cual se dirigió por de pronto á Campagnano, y luego á Vetralla (2); después se detuvo en Amelia y Narni, estableciendo por fin su residencia en Foligno. Aquí visitó los monasterios, y dirigió á sus religiosos pláticas llenas de fervor, como v. gr., en la modesta iglesia de las Clarisas de Santa Lucía (3). Desde Foligno visitó Sixto IV á Asís, celebró allí á 2 de Agosto la fiesta de la Porciúncula, y veneró con gran devoción los restos mortales del fundador de su Orden, San Francisco; el mismo Papa bajó á la sepultura de aquel maravilloso varón, á

(1) Infessura 1145. Raynald 1484 n. 44. En Martène II, 1548, hay un Breve laudatorio al cardenal Cibo de 5 de Agosto de 1476. Sobre el remedio de un judío contra la peste v. Vogelstein II, 20.

(2) Desde aquí escribió Sixto IV al duque de Milán el 18 de Junio, defendiéndose de la inculpación que se le hacía de estar complicado en el conato de revolución de Jerónimo Gentile en Génova, v. Arch. stor. ital. Ser. 5, XVI, 192, 204 s.

(3) V. Marini II, 217 ss. y Cronica di Viterbo di Giov. di Juzzo 413. Cf. también las *Relaciones de S. Sacramorus, obispo de Parma, que se guardan en el *Archivo público de Milán*, por cierto no del todo completas. En una de estas *cartas del mes de Julio (el día está borrado) se da cuenta de la espantosa furia de la peste en Roma, que todo el mundo se ha huído; que parece que «non ci sia rimasto quasi niuno»; y que la peste se ha presentado también en Todi. Una *Relación de Sacramorus ex Amelia de 8 de Julio de 1476 testimonia la persistencia de la peste en Roma; que han ocurrido algunos casos de la enfermedad recientemente también en Viterbo, Espoleto y Todi, y que el Papa padece de la gota. Una carta, fechada en Foligno á 26 de Sept. de 1476, muestra que el Papa residía allí entonces. Sobre la permanencia de Sixto IV en Foligno v. también la Cronica di Suor Caterina Guarneri in Arch. stor. p. le Marche I, Foligno 1884, 300. Sobre los estragos de la peste en el territorio de Sena, v. la carta de Amanati de 13 de Julio de 1476 en las *Anecd. litt.* III, 372. En Perugia se declaró la peste con tal violencia que, por un *Breve de 7 de Julio de 1476, Sixto IV autorizó al magistrado, para tomar determinaciones válidas, aunque sólo estuviesen presentes dos tercios de los miembros del consejo. Registrado en el Cod. C-IV-1 de la *Biblioteca de la Universidad de Génova*.

quien glorificaron los mayores pintores y poetas de Italia. «Todos vieron las sagradas stigmas del Santo (refiere el capitán que precedía al Papa con una antorcha); y las tocaron y besaron; y el Papa cortó con sus propias manos algunos cabellos de la cabeza del Santo, los cuales conservó con gran veneración todo el tiempo de su vida» (1).

Como la peste no disminuía sino muy lentamente, permaneció Sixto IV en Foligno hasta la entrada del otoño. Habiendo regresado de su legación, á 4 de Octubre, el cardenal Juliano della Róvere, encontró todavía al Papa en aquella pequeña ciudad, situada en una posición muy atractiva (2). Los romanos estaban harto descontentos por la prolongada ausencia de la Corte, y algunos temían ya que el Papa se iría á Aviñón para aguardar allí el fin de la epidemia (3). Pero esto eran habladurías infundadas; antes bien emprendió Sixto IV, á 7 de Octubre, su regreso á Roma. El primer día pasó la noche en Spoleto, y luego continuó su camino tan lentamente, sin duda en atención á que la peste hacía todavía algunas víctimas (4), que no volvió á entrar en su capital hasta el 23 de Octubre (5).

En los últimos días del año que tantas tribulaciones había acarreado, toda Italia se conmovió con la noticia del asesinato del Duque de Milán, ocurrido á 26 de Diciembre de 1476. El cruel atentado había sido un tiranicidio al estilo antiguo, y se había llevado á cabo bajo la influencia de ideas que habían germinado en el suelo del falso humanismo, y á cuya difusión había contri-

(1) Wadding XIV, 145 ss. Cf. Cronich. di S. Francesco III, 182; Schmarsow 110; Steinmann 90. Bonfrancesco Arlotti menciona también la visita de inspección de Sixto IV á los restos mortales de S. Francisco y Sta. Clara, en una *Carta fechada en Foligno á 29 de Agosto de 1476. *Archivo público de Módena*. Según Graziani (647), Sixto IV dejó á Asís en 25 de Agosto y á la verdad por motivo de la peste.

(2) *Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*.

(3) Priebatsch III, 619.

(4) Cf. sobre esto una *Carta del card. Gonzaga de 24 de Oct. de 1476. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(5) *Acta consist. del *Archivo secreto pontificio*. Schmarsow 110 n. 5 ya ha advertido, que la fecha de algunos manuscritos de Infessura (cf. Tommasini 82), 27 de Diciembre, es falsa. Muchos censuraron la larga ausencia del Papa el año de la peste, como se ve por la defensa de Sixto IV que hace el autor de las *Lucubrac. Tiburtin. Cod. 2403 de la *Biblioteca de palacio de Viena*. Aquí pertenece también: *Oratio habita ad pontif. Xistum qua cohortatur ut remota sevitie pestis ab urbe dignetur repetere urbem Romam et ipsam presentia sua consolari. Cod. Ottob. 2290, f. 172^b-173 de la *Biblioteca Vaticana*.

buído principalmente, en el presente caso, el humanista Cola Montano. Los anales de Sena refieren expresamente que los conjurados habían estudiado á Salustio; y de acuerdo con esta relación, narra Segismundo de' Conti, que Lampugnani había, desde su temprana juventud, elegido por modelo suyo á Catilina (1).

«Ahora sí que se ha acabado la paz de Italia», parece haber exclamado el Papa, cuando se le anunció la muerte de Galeazzo María Sforza. En realidad, la política seguida hasta entonces parecía puesta de una vez en contingencia. El duque de Milán era el único príncipe que tenía suficientes riquezas y poderío para contrapesar á la larga el influjo del ambicioso rey de Nápoles. El heredero de su trono era todavía un niño, y la regencia fué á parar á la duquesa Bona, débil mujer que se veía asediada por las ambiciosas intrigas de los hermanos menores del difunto (2).

Conociendo perfectamente el peligro que amenazaba á la paz de Italia, expidió Sixto IV, en los primeros días del nuevo año (1477), escritos á todos los príncipes y autoridades de Italia, en que los exhortaba enérgicamente á mantener la tranquilidad (3). Al propio tiempo se envió al cardenal Juan Mellini como propio legado á Milán y á Lombardía, con el encargo de trabajar por la paz con todas sus fuerzas (4). Este cardenal, venerable por su edad, sus méritos y sabiduría, emprendió el viaje á 27 de Enero y regresó á 7 de Mayo (5).

Lo propio que el Papa, seguía también Lorenzo de' Medici con

(1) Sigismondo de' Conti I, 17. Cf. Reumont, Lorenzo I^o, 266; Burckhardt I^o, 52, 315; Symonds 129 s., y además de las obras citadas en nuestro tomo I, vol. II, p. 228 s., también Atti d. deput. p. l. prov. di Romagna 1869, VIII, 121 s., y Arch. stor. lomb. II, 284 s., XIII, 140 ss., 414 ss., XX, 968 s., XXVI, 299 ss.

(2) Schmarsow 109, 111. Cf. Reumont, Lorenzo I^o, 267 s.; Perret II, 91, 119 s. La carta de la duquesa Bona, que notificaba al Papa quién era el matador de su esposo, ha sido publicada por Muratori (Chron. Est.) XV, 546. Estas indicaciones mías, hechas ya en la primera edición, se le han pasado por alto á Frati, de lo contrario no habría copiado otra vez la carta en Arch. stor. lomb. XVII, 943, según un manuscrito de Bolonia.

(3) Todos estos *Breves están fechados en Roma el 1 de Enero de 1477 y su texto es idéntico. Yo vi originales de ellos en el *Archivo Gonzaga de Mantua*, en el *Archivo público de Módena y Bolonia* (Lib. Q. 3); una copia contemporánea hay en el *Archivo público de Florencia* X—II—25, f. 103^v—104.

(4) V. *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*, como también un *Breve de Sixto IV á Florencia, fechado en Roma el 3 de Enero de 1477. *Archivo público de Florencia*.

(5) Así lo traen las *Acta consist. del *Archivo secreto Pontificio*. Cf. Sigismondo de' Conti I, 17.

palpitante interés el desenvolvimiento de los sucesos de Milán. Al principio se conservó la tranquilidad (1), por cuanto la Duquesa obtuvo la supremacía; pero los cimientos de su señorío se apoyaban en muy flacas bases. Lorenzo procuró prestarle apoyo por todas maneras; «pero es enteramente incomprensible, confiesa un amigo de los Médici, cómo Lorenzo, en un momento tan crítico, y cuando era enteramente inseguro si encontraría apoyo en Milán, pudo pensar en dar fundada ocasión de querrela á vecinos de los que ya sabía que estaban irritados contra él. Esto fué sin embargo lo que hizo» (2).

Sixto IV había estado, al principio de su gobierno, muy favorablemente inclinado á los Médici, como lo había probado el recibimiento de Lorenzo en Roma, el haberle entregado la extraordinariamente pingüe dirección de los negocios pecuniarios del Papa, y el arrendamiento de las minas de alumbre de Tolfa (3). Y que estas buenas relaciones fueran pronto radicalmente destruídas, reconoció por causa haber Lorenzo mostrado muy pronto su desagradecido propósito de crear conflictos al Papa (4).

Ofreció la primera ocasión para turbar las mutuas relaciones, la guerra de Florencia contra Volterra en el año de 1472. El Papa había enviado á los florentinos tropas auxiliares para que sofocaran la rebelión de aquella ciudad; pero esta benevolencia usada en favor de Lorenzo de Médici, tuvo un resultado ofensivo. Después de veinticinco días de fuego, había la ciudad capitulado, bajo condición que se respetaría la hacienda, el honor y la vida de los ciudadanos; pero apenas hubo entrado en ella Federico de Montefeltre, cuando la desenfrenada soldadesca comenzó un general saqueo. Inútil fué que Federico prorrumpiera en quejas; Florencia no disimuló su bárbara alegría por haber sido destruída la ciudad, y recibió con las mayores demostraciones de honra al general que regresaba lleno de turbación. El Papa llenóse de profundo dolor viendo que se había abusado de sus auxilios para tan cruel procedimiento. «Su mano de juez, que se había apoyado en

(1) Cf. la carta de Ascanio María Sforza á Alberto de Bonstetten de 20 de Marzo de 1477 en el Cod. 719, n. 51 de la *Biblioteca del monasterio de Saint Gall*, recientemente impresa por Büchi, Albr. v. Bonstettens Briefe 66—67.

(2) Reumont, Lorenzo I^o, 270.

(3) Cf. arriba p. 196 s. Según Gottlob, Cam. Apost. 242, hallamos también los Médicis en Roma, anteriormente á 1478, como arrendatarios de la aduana.

(4) Schmarsow 111. Cf. arriba p. 240 s. y p. 243 ss.